

REPORTAJE

PREVENCIÓN

El Morales Meseguer es el único hospital de la Región que dispone desde hace tres años de una consulta dedicada al pie de los diabéticos. Su lucha se centra en evitar a toda costa que los enfermos se descuiden y acaben con la

amputación de su pie por una infección evitable. Aunque en este tiempo han logrado reducir el número de amputaciones, ahora dan una vuelta de tuerca para que cada vez sean menos los que pasen por el quirófano.

Salvar el pie de los diabéticos

Especialistas del hospital Morales Meseguer y médicos de familia de doce centros de salud aplican un plan para reducir el número de amputaciones que tienen que realizarse por infecciones

JUAN ALFONSO DE CELESTINO

Con la diabetes no hay que bajar la guardia. El exceso de glucosa en la sangre (hiperglucemia) por el mal funcionamiento del páncreas puede acabar con condenar a un enfermo a una silla de ruedas de por vida, sin descartar que le origine un ictus o un infarto cardiaco y conducirle a la muerte.

Llevar un calzador incrustado en el zapato durante todo el día sin que el diabético se percate de ello porque no sufre dolor o acaba cosechando una gravísima úlcera en el pie sin que lo note, e incluso sufrir una quemadura en sus extremidades inferiores sin que lo detecte son sólo unos ejemplos de las secuelas que deja la diabetes cuando llega, en algunos casos, a insensibilizar los pies por falta de riego sanguíneo e inactividad de los nervios.

En esos casos tan extremos pero no inhabituales, y si persiste el problema, el enfermo es



El jefe de sección de cirugía Diego Martínez observa la cura que realiza una enfermera en el pie de un diabético

GLORIA NICOLÁS

PERFIL

Los pacientes más mayores van al quirófano

■ Aunque las amputaciones de miembros inferiores se realizan en personas de edad avanzada, puesto que la edad media es de 76 años, no por eso el trauma psicológico y la incapacidad que se genera es menor que a edades más jóvenes. De ahí que en la mayoría de los casos se precise de apoyo psiquiátrico.

En el caso de los varones el 60% de los que pasan por el quirófano tienen 65 años, en tanto que el 40% de los afectados son mujeres que superan los 70 años de edad. Este panorama puede alterarse en los próximos años al aumentar los casos de diabetes que se diagnostican.

GLORIA NICOLÁS

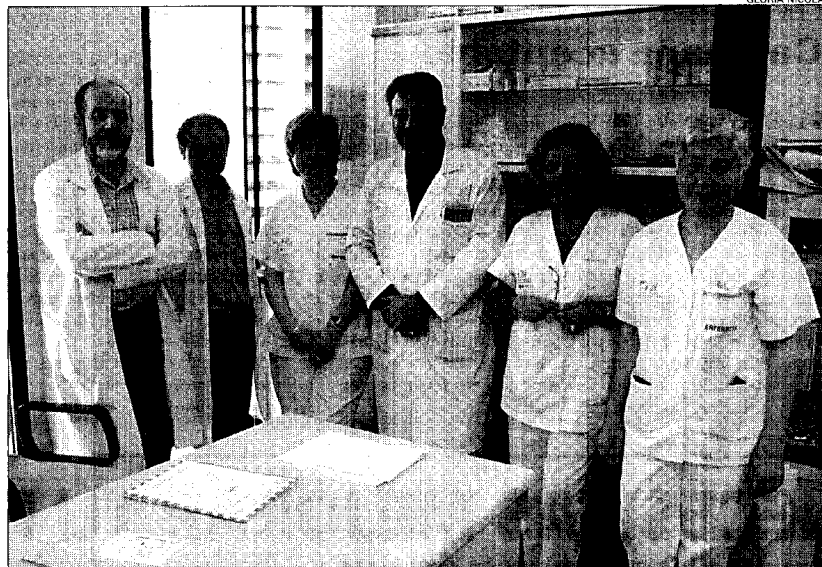
El exceso de azúcar en sangre llega a insensibilizar las extremidades inferiores

candidato a sufrir una amputación de sus miembros por la temible aparición de la gangrena como si se tratase de un tiburón en medio del océano.

Poner coto al problema

Desde hace tres años la consulta del pie diabético en el hospital Morales Meseguer, desde donde se revisa y se cura todos los miércoles a 45 pacientes, ha salvado del bisturí a muchos diabéticos. "Cuando comenzamos con la consulta el 15% o el 20% de los diabéticos que presentaban una grave infección en sus pies acababan sufriendo algún tipo de amputación, y con los procedimientos preventivos que instauramos ahora sólo hay que amputar al 10% de los pacientes, pero ahora pretendemos reducir a la mitad los que tengan que pasar por este trago", resume el jefe de sección de cirugía, Diego Martínez.

Todos los años hospitalizan a



Equipo que trabaja en la consulta del pie diabético en el Morales Meseguer

un colectivo aproximado de 90 enfermos para recibir diversos tratamientos, porque el exceso de azúcar les reduce el riego sanguíneo en sus extremidades y pierden la sensación de protección al no sentir dolor por el adormecimiento que sufren.

Entre los casos más leves y más graves los médicos del Morales Meseguer tienen cada año

que supervisar la evolución de más de 300 diabéticos.

Los responsables de la consulta del pie diabético están dispuestos a plantar una batalla más contundente contra las amputaciones, una solución radical cuando han fallado otros cuidados. Por eso, han empezado ahora a trabajar conjuntamente con los médicos de familia de los doce

centros de salud que tienen relación con el hospital Morales Meseguer para instaurar una serie de medidas preventivas que eviten que el enfermo tenga que acabar en el centro sanitario.

Observar diariamente sus pies, potenciar la higiene y cuidar el calzado que se adquiera es una de tantas medidas que se propone a los diabéticos para su

autocuidado.

Cuando no haya más remedio que pasar al siguiente estadio, el hospital, entonces está previsto centralizar ahora todos los recursos sanitarios en el servicio de rehabilitación, en donde se darán cita también los diferentes especialistas que intervienen como una pía en esta batalla contra las amputaciones: cirujanos, endocrinos, anestesiólogos, radiólogos, rehabilitadores y farmacéuticos, principalmente.

Alternativas

En otras situaciones los cuidados que requiere un diabético no son tan agresivos porque se ha llegado a detener a tiempo la infección. Entonces el bisturí sirve para limpiar las zonas perjudicadas, sin descartarse incluso otros cuidados como la revascularización del pie o la pierna afectada.

El 15% de los diabéticos desarrollará una úlcera en su pie a lo largo de su vida, siendo la causa responsable del 20% de las hospitalizaciones. Una úlcera mal cuidada es la antesala de la amputación. Aunque los enfermos diabéticos sólo suman el 4% de la población, más de la mitad de las amputaciones de piernas se realiza en este grupo.